



Keka Sanz y uno de los científicos retirando un hidrófono en aguas ibicencas.

FUNDACIÓ LA CAIXA



La voluntaria de La Caixa, Keka Sanz.

G. BOSCH



Los delfines, uno de los animales que divisaron en el viaje.

F. LA CAIXA



Amanecer en el islote de es Vedrà.

F. LA CAIXA



La línea roja muestra el recorrido realizado por el velero.

F. LA CAIXA

Miquel Crespi
 PALMA



Terapia en el mar. Un viaje por el mar, divisando todo tipo de fauna, ha servido a cuatro usuarios de Projecte Home para la reflexión «y ver que hay más caminos en la vida»

El mar como terapia en Projecte Home

▶ Una voluntaria mallorquina y cuatro beneficiarios de la entidad navegaron en mayo una semana con el objetivo de estudiar la fauna marina

man-, «ya fuese por lo que hacían o por lo que dejaban de hacer, y en esto la terapeuta tuvo un papel crucial para que pudieran darse cuenta». Además, Sanz destaca el «comportamiento ejemplar» de los cuatro usuarios de la entidad, teniendo en cuenta que eran de diferentes núcleos dentro de Projecte Home, al estar en distintos niveles de adicción y de ámbitos totalmente diferentes.

El viaje

El voluntariado, relatado por Keka Sanz en el cuaderno de bitácora que ha ido realizando,

empezó el 24 de mayo zarpando desde sa Ràpita hacia Cabrera, para después pasar a es Vedrà, dirigirse a Formentera y volver al islote ibicenco, en el transcurso de seis días. «Tuvimos la suerte

«El viaje les ha permitido salir de la rutina y les ha obligado a reflexionar sobre sus comportamientos»

de poder ver muchos animales, como tortugas marinas, cachalotes o delfines», recuerda la voluntaria. «Me quedo con la imagen de los cuatro jóvenes divisando esa fauna por primera vez, fue muy gratificante», añade.

Curiosamente, una de las usuarias de Projecte Home para el viaje, pintó en la entidad un mural de una sirena, cuyos largos cabellos se convertían en olas del mar. «El dibujo, para esta chica en concreto, es una

manera de salir de sus problemas, de expresar sus emociones», detalla.

«Un voluntariado a medida»

Keka Sanz, de 34 años, lleva desde que es menor de edad haciendo voluntariados. «Aunque no he estudiado ni me dedico a nada relacionado con la naturaleza, soy una amante del mar y los animales», explica. Ella relata que, por su cuenta, ha estado limpiando playas, ayudando a ancianos o cuidando a animales. Sin embargo, «este voluntariado de La Caixa estaba hecho a medida para mí».

A parte del gusto por la fauna y el medio marino, «y aunque parezca un tema tabú, mucha más gente de la que nos pensamos tiene en su entorno a alguien que ha tenido problemas con las drogas». En su caso, una persona «muy cercana» tuvo que ingresar hace 20 años en Projecte Home por una adicción, «e hizo un cambio radical, para bien». «El hecho de que hubiera jóvenes beneficiarios de la entidad me sensibilizó todavía más, y por esto creo que era un voluntariado a medida», subraya. «Es de los proyectos que más me ha entusiasmado, y lo repetiría sin ninguna duda», finaliza.